



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Elche, número suelto, 5 céntimos.
En el resto de España, trimestre, 1,25 pesetas.—En Argelia, trimestre, 2,50.

Periódico independiente

DEFENSOR DE LA MORALIDAD Y LA JUSTICIA

La correspondencia al Administrador

Plaza Mayor, 14

ELCHE

De elecciones

Hay que hablar de las elecciones.

De ellas estamos ocupándonos hace muchas semanas, y aún cuando ya se han realizado, de ellas hemos de continuar tratando una temporadita más, para ver si logramos limpiar de telarañas los ojos de los que no ven ó de los que no quieren ver, por la cuenta que les tiene.

Fuera de Elche es también esto de nuestras elecciones motivo de la general conversación y objeto de grandes y empeñadas discusiones. La prensa alicantina llena sus columnas discutiendo este acontecimiento, y cada cual habla arrojando el áscua á su sardina. Pero para formar juicio, es preciso leer la prensa imparcial; no «La Opinión», que anda como loca y no sabe lo que dice ó no dice lo que sabe ó no le conviene decir lo que sabe ni saber lo que dice, lo cual es lo más probable. ¡Pobre opinión la que sobre las elecciones de Elche tiene «La Opinión»!

El decano de la prensa alicantina, «El Graduador», que es republicano y, como tal, no lleva vela en este entierro de la comandita, se ocupa del asunto con más independencia que nadie; porque aunque Pepito López y Campello también es republicano y escribe en «El Liberal» en Murcia, cartas como la del día 9 de los corrientes, á «El Graduador» no le hacen mella esas cartas y considera al corresponsal republicano de «El Liberal», en Murcia, más como Pepito que como republicano, y hace de él todo el caso que puede hacer de un diminutivo un colega tan formal como puede serlo el decano de la prensa de Alicante.

¡Las elecciones de Elche! Ahí es nada. ¡Un grano de anís son nuestras elecciones! Véanlo ustedes.

Pero antes es necesario que todo el mundo sepa que la comanditaria hace más de diez años que está mandando, siquiera mande sin derecho y á roso y veloso un sin fin de diabluras y atrocidades. Es preciso pensar que esa misma comanditaria viene confeccionando el censo, como quien confecciona un guisote ó concierta un crimen, desde hace una porción de años. Es necesario que el público se convenza de que, teniendo la comanditaria en estos días el poder ó la situación, — que es cómo tener la sartén por el mango, — tiene á su fa-

vor trescientos ó cuatrocientos votos que esa misma sartén ó situación le dá; porque siempre el alcalde ha llevado á las urnas, nada más por serio, esa cantidad de votos de los guardias del resguardo, de los empleados del municipio, de los tenderos y del sinnúmero de cobardes que en el pueblo siguen al alcalde nada más que porque lo es, no por simpatías ni por agradecimiento ni por nada, sido por miedo. El número de los necios es infinito, y necios son esos que tienen miedo al alcalde; porque al alcalde no se le debe temer; se le debe respetar mientras sea el representante de la ley y la cumpla; cuando nó, ni siquiera el respeto merece; porque sobre el alcalde están las leyes; y el alcalde que las barrena y se burla de ellas es un delincuente. Ahora, si ese miedo es el que producen los que delinquen ¡buen provecho para los miedosos!

Dicho esto, fijémonos en lo que ha sucedido en Elche en estas elecciones.

Vino el señor Gobernador, y estuvo bien venido. El recibimiento que el pueblo le hizo fué espontáneo y aquella grandiosa manifestación que Elche le hizo la recordará siempre con gusto el señor Tejón.

Pero se hospedó en la casa del Sr. Cruz Pasqual de Bonanza, que aparecía como neutral en la escena política, y ese hospedaje ya no le pareció muy bien al pueblo ilicitano, por las simpatías de este señor con Manuel Gómez. Elche entero vió al señor Gobernador en casa del Sr. Cruz; se apercebíó de que el Sr. Gómez fué á visitarle, en compañía del señor Alcalde de Alicante, — ¿para qué vino á Elche este señor Alcalde? — y aquello ya le pareció al pueblo como el principio de confección de un pastel comanditario.

Esto restó ya á los contracomanditarios algunos votos, por mor del miedo de que antes hablabamos. Y esa resta aumentó cuando al día siguiente vieron muchos que algunos municipales andaban sueltos por ahí, como en los mejores días comanditarios, cometiendo todo género de arbitrariedades y aún queriendo emitir su voto como cualquier hijo de vecino, en favor de quien les pagaba la nómina.

Y aún aumentó más cuando se repartieron las candidaturas transparentes. Eso fué el colmo.

El sistema de las candidaturas transparentes es ya muy antiguo; tan antiguo es que la ley ya habla de él y resta á los candidatos los

votos obtenidos por ese primitivo y estúpido procedimiento.

No es posible que la votación sea secreta como la ley manda, cuando las decciones se verifican por medio de candidaturas transparentes; porque eso es lo mismo que si cada elector proclamase en alta voz el nombre del candidato que vota, que es una valentía que no está á la altura de todos los caracteres ni se presta á todos los compromisos.

Demasiado sabe esto la comanditaria, que es muy hábil y muy larga, y también sabe las simpatías de que goza en el campo y en el caso de la población. Y como sabe todo esto, se dijo: «á mí no me quiere nadie, y esto quiere decir que á mí no me vota nadie; pero es preciso que me voten, si nó á buenas, á malas. Si el voto es secreto, me la pegan, ¡vaya que me la pegan! porque yo se que, si alguien me ha ofrecido el voto, lo ha hecho por los compromisos ó por el miedo, no por el gusto que al votarme tenga. ¿Manera de hacer que me voten? Nada más sencillo: ¡Hagamos las papeletas transparentes! Y dándose una palmada en la frente, exclamó orgullosa: ¡Qué talento tengo, Dios me lo conserve!»

Gracias á esta gracia de la transparencia, muchos no se atrevieron á votar en contra de la comanditaria, que presidía rece secciones y tenía mayoría de interventores en todas las mesas, y á muchos de los que hacían gala de ese atrevimiento, se les ponía la mar de dificultades para emitir el voto. Bastaba una leve diferencia de edad, entre la que le señalaba el censo y la que el sugeto decía, para que no se le dejara al elector ejercer su derecho. A otros se les discutía el voto, ó se quedaba á resolución de la mesa, porque el censo fijaba la residencia del elector en Daimés, y ahora vivía en la Algoda, por ejemplo. En fin, que no pudo haber más legalidad, como dice Pepito, el corresponsal republicano de «El Liberal» en Murcia. Por eso, por la legalidad fué sin duda por la que se hicieron constar protestas en las actas de la mayor parte de los colegios, y actuaron los notarios dando fe de atropellos por el estilo. Y por cierto que los republicanos no protestaron de nada.

Y ahora, cualquiera que sepa todo esto de las papeletas transparentes y de las correrías municipales, y de que la comanditaria tenía la situación y de que la comandita está en los secretos del censo, etc., etc., cualquiera que

sepa todo esto, exclamará: ¡pues entonces, no es nada el triunfo que habrá alcanzado la comanditaria!

Bueno; pues sepa el que tal diga que se equivoca de medio á medio. No puede haber equivocación más grande.

De las elecciones del domingo pasado salieron triunfantes cinco mauristas, cinco villaverdistas, dos moretistas y un hidráulico; porque aunque el hidráulico es ahora villaverdistista, es el caso que puede ser cosa distinta el día de mañana. Recuérdense, si no, las cosas que ya pasaron, y véase si tenemos ó no razón en lo que decimos, y si profetizamos ó no con conocimiento de causa.

Dejemos que «El Correo» y «La Opinión» hagan uso de la palabra, y saquemos consecuencias de las elecciones del domingo pasado.

De ellas resulta que la comanditaria ha salido derrotada. Porque si no queremos tener en cuenta las circunstancias que á tal elección rodeara, — y que ya hemos especificado anteriormente; — si no queremos hacer caso del color político ni del número de los elegidos, debemos hacerlo del número de candidaturas que á favor de unos y de otros se depositaron en las urnas; y este número es el de 1803 á favor de los contracomanditarios, y el de 1869 á favor de la comandita. Diferencia, sesenta y seis votos.

Lo cual que no hay para satisfacer á nadie.

A no ser que ese nadie se llame comanditario.

Obtener sesenta y seis votos de más el que tiene la situación y el que ha hecho el censo y el que se ha valido de candidaturas transparentes, y envanecerse de ello es lo mismo que llevar á cabo aquella hazaña que realizó el valiente del cuento.

—Yo solo he hecho correr á un piquete de guardias civiles, — decía.

—¡Caramba! ¿Cómo fué eso?

—Es que yo corría delante.

—¡¡

En resumen; que la comanditaria se contenta con poco, y llama triunfo á lo que es una verdadera derrota.

Porque si ahora, mandando, le sucede esto ¿qué no llegará á sucederle cuando esté caída y hagan las elecciones los contracomanditarios?

Seguramente que entonces no irán á la lucha.

Y, si no, al tiempo.

La Verdad

El que predica lo que estima la verdad y la defiende con tesón y muere por ella si es preciso, es digno de ser escuchado y considerado.

Es verdad todo lo que consuela á los que lloran, todo lo que alivia á los que padecen, todo lo que tiende á la fraternidad entre los hombres.

Si detrás de la lucha por la verdad toca morir, debe el propagandista morir contento, porque ha dejado sembrado sobre la tierra un grano de la semilla del bien.

Los presentes momentos históricos, demanda en España corazones varoniles para decir la verdad.

Hay que excitar en todos los espíritus el anhelo de poseer la verdad contra las mentiras de la reacción, contra ese absolutismo religioso que ha matado nuestra fé, que ha amortiguado los rayos de la inteligencia humana, que ha obscurecido las sendas del progreso, y acaso corrompido la noción del bien en sus más puros matices.

Hay que instruir al pueblo en sus derechos, en su dignidad, en su fuerza colectiva, para que no sea más juguete del despotismo político y de la arbitrariedad caciquil.

Los ciegos necesitan ver.

Los indiferentes necesitan creer.

Los extraviados necesitan ser conducidos.

La verdad debe resplandecer.

En el combate por el triunfo de la democracia, que en política creemos que es la verdad, no pretendemos levantar solos nuestras tiendas en el campo de batalla. Deseamos que nuestros adversarios luchen contra nosotros, y hasta lo suplicamos, deseosos de que con la discusión resplandezca la verdad.

Pero no esperamos que nuestros contrarios empleen la calumnia para combatirnos, porque esas armas prohibidas no son las de combate noble.

No podemos admitir que nuestros contrarios nos llamen demagogos, enemigos de la religión, del capital y del orden, porque eso no es verdad.

Predicamos contra el clericalismo porque le consideramos el mayor enemigo de la religión.

Predicamos contra el abuso del capital porque esos abusos son los engendros del socialismo desenfrenado.

Predicamos contra los egoísmos, las imposiciones y las arbitrariedades, porque tienden al desorden.

Precisamente lo que nuestros enemigos dicen que odiamos es lo que queremos.

Nuestros adversarios lo saben bien, y sin embargo, dicen lo contrario.

No pretende la democracia apartarse de la justicia, sino vivir en perfecta igualdad ante la ley, incólumes los derechos del ciudadano, devolviendo á la humanidad pura y despojada de error la libertad y la dignidad que los egoístas le han quitado.

En esto hemos de ser constantes.

Y disguste á quien quiera, hemos de decir siempre la verdad.

FRANCISCO DE A. CABRERA.

Cosas de Elche

Interview.

Muchas han sido las conversaciones que en estos días han cupado á los políticos, y muchos los cálculos que se han hecho y pocas las alusiones que se les dirigieron á los distintos partidos políticos que en Elche existen, por si los unos votaron con los tirios los otros con los troyanos.

Uno de los más discutidos ha sido el partido tradicionalista; con el objeto de averiguar lo que hubiera de cierto en el asunto, vivimos el gusto de entrevistar al señor Azuar, presidente de la Junta Tradicionalista del distrito, que tuvo la bondad de contestarnos como sigue:

«Había llegado á mis oídos que el Presidente de la Junta local Tradicionalista había prometido á los jefes de la comandataria, que el partido permanecería neutral en la lucha electoral del domingo. No sé lo que habrá de cierto en esto; pero yo lo que sé, es, que Don Juan Mas, que es el presidente, antes de anularse las elecciones me visitaba con frecuencia y después de anuladas ya no pareció por mi casa. Así, es, que no he tenido ocasión de hablar con él respecto á las mismas. Llegó el día 4, y convocado por dicho señor el partido para tratar de la fiesta de los Mártires, escribí á dicho señor, á don Antonio Diez Pomares, presidente de la Junta del Circulo; á D. Antonio Penalva Campos, vicepresidente de la Junta del distrito, y al vocal de la misma y decano del partido, D. José Sempere Rodríguez, la tan lacónica como expresiva carta que sigue:

«Apreciable amigo y correligionario: No presentando candidaturas en la lucha electoral del domingo, al partido Tradicionalista le conviene fijar su actitud, y esta debe ser, en mi concepto, votar como un solo hombre contra la comandataria.

«¿A usted, qué le parece?

«Suyo afectísimo seguro servidor, q. l. b. l. m., F. Modesto Azuar.»

«Todos aquellos señores me contestaron que estaban conformes, menos el Sr. Mas, que me escribió una carta que conservo para publicarla si fuera preciso.

«Yo soy amigo particular del señor Tari, jefe de uno de los partidos de que se compone la comandataria; pero por esta amistad no dejo yo de cumplir con los deberes que me impuse al aceptar el cargo de presidente de la Junta Tradicionalista del distrito, con que mis amigos me honraron sin merecerlo.

«Si el Sr. Mas que es amigo íntimo del Sr. Selva, no tiene la independencia de carácter que para el buen desempeño del cargo de presidente de la Junta local se necesita, debe dimitir, y quedar soldado de fila, que es para lo único que sirve, en vista de como ha procedido en tan solemne ocasión.»

Y si, lector, dijeres que es comentario, como me lo contaron te lo cuento.

Viaje triste

El miércoles de la pasada semana salió para Madrid, el señor alcalde de Elche, D. José Selva Javaloyes.

El motivo de su viaje es tristísimo, y nosotros lo lamentamos de todo corazón. Este motivo no es otro que el de acompañar á su distinguida señora que, víctima de cruel dolencia, vá á la Corte para

someterse á una difícil operación quirúrgica.

De todas veras deseamos que una radical y pronta curación permita á la distinguida señora del Sr. Selva devolver la tranquilidad y la dicha á su hogar que ahora ha abandonado dejando á sus hijos en triste desconsuelo y en mortal zozobra.

Que venga bueno

También salió el miércoles pasado para Madrid el Sr. Segura Doménech (D. Serafin) con el objeto de consultar á las notabilidades médicas de la Corte respecto á la dolencia que aqueja á su simpático hijo Joaquín.

Inútil creemos decir al Sr. Segura cuanto nos alegraríamos de que sus más caros deseos se realizaran volviendo á Elche con su hijo completamente curado y restablecido.

De viaje

D. Santiago Pomares, conocido facultativo de Elche, ha salido para Madrid, acompañando á don José Selva y señora,

Que lleve feliz viaje.

Sustituto

Durante la ausencia del señor Selva, se ha encargado de la Alcaldía D. Tomás Alonso Blasco.

Uno de los primeros actos del señor alcalde accidental ha sido disponer que en la Corredera, que estaba hecha un indecente barrizal, se volcasen unos cuantos carros de grava, que por cierto estaban haciendo mucha falta en dicha calle.

Todo esto nos parece muy bien, y allá va nuestro aplauso.

Lo que ya no nos parece bien es lo que se ha hecho con el Pelat y con Eugenio.

Eso nos parece mal, pero muy mal, horrorosamente mal.

Y muy pequeño.

Nosotros lo mismo decimos una cosa que otra.

El pago á los médicos

Considerando que las dotaciones de los médicos titulares son de pago inmediato é inexcusables en la época del respectivo vencimiento, se ha ordenado á los gobernadores que, sin levantar mano, procedan á adoptar las medidas necesarias, á fin de que los Ayuntamientos abonen las cantidades que adeuden á los médicos titulares, en el modo y forma prevenidos por el Real decreto de 23 de Diciembre de 1902 y Real orden circular de 28 de Enero de 1903.

Enhorabuena y gracias

Nuestro querido amigo y paisano, el distinguido é ilustrado arquitecto de Barcelona D. Marcellino Coquillat, ha tenido la bondad de enviarnos una magnífica fotografía de Santa María, copia de un cuadro que el Sr. Coquillat va á presentar en la Exposición del Arte monumental Español que va á inaugurarse en Madrid con motivo de celebrarse el primer Congreso internacional de Arquitectura en España.

Contemplando la ya dicha fotografía, se viene á sacar en conclusión que el cuadro del Sr. Coquillat es una obra maestra que seguramente llamará la atención del Jurado, y merecerá uno de los primeros premios.

Reciba por adelantado el querido amigo nuestra más cordial enhorabuena, juntamente con nuestras más expresivas gracias por su valioso regalo.

Donativo

Cuando el domingo pasado estuvo en Elche el dignísimo gober-

nador civil de la provincia, señor Tejón, visitó nuestro Hospital y el Asilo de los pobres, dejando á la madre superiora cien pesetas como donativo para los enfermos y los asilados.

Es este un rasgo que honra al Sr. Tejón y le ha conquistado las simpatías del pueblo entero.

¡Muy bien!

Buena jugada

Tenemos entendido que por el Juzgado instructor de Elche se ha dictado ya auto de procesamiento contra cuatro concejales villaverdistas en la causa que se les sigue á ellos y al señor alcalde por supuestos delitos electorales.

A punto de notificarles el auto á los interesados, la comisión provincial de la Diputación, compuesta en su mayoría de comandatarios, acordó informar que procede requerir de inhibición al juez instructor de Elche; y en su vista, ha quedado en suspenso todo lo actuado hasta que resuelvan los tribunales superiores.

No podemos negar que la cosa ha estado bien.

Nuestra enhorabuena á la comandataria.

Incendio

Una noche de la pasada semana se produjo un horroroso incendio en el almacén que en la calle de la Troneta tiene el fabricante de calzado, Sr. Segarra. El voraz elemento hizo rápidamente presa del género en el almacén guardado, y las llamas amenazaban invadir las casas vecinas.

La de nuestro querido amigo D. Antonio Chorro, se vió en gran peligro, y á no ser por el socorro que gran número de vecinos y amigos le prestaron, hoy no sería más que un montón de calcinados escombros.

El Sr. Chorro, agradecido al favor que todos le prestaron, nos encarga demos á todos las gracias en su nombre, y especialmente á los dos empleados del cinematógrafo que, con el auxilio de la bomba que para estos casos lleva el dueño del barracón, lograron limitar el fuego y extinguirle, antes de que se cebara en la casa de nuestro amigo.

Queda complacido el Sr. Chorro.

Casaca nueva

El jueves por la noche celebró un banquete la comandataria en el «Circulo Liberal» moretista.

Ocupaban la cabecera de la mesa los señores Tari, jefe de los liberales de Arroyo, y el Sr. Gómez, jefe de los villaverdistas.

Llegada la hora de los brindis, el Sr. Tari leyó una carta del señor Arroyo participándole su adhesión y ofrecimiento al señor marqués de la Vega de Armijo, cuyo acto lo había realizado en unión de los señores Beltrán y Fernández Caro.

Terminada la lectura, el Sr. Tari dió un estruendoso y entusiástico ¡viva el Sr. Montero Ríos! que llegó hasta los oídos del mismísimo Moret.

Seguramente que le zumbaron los oídos también al conde de Vi-Manuel y al Sr. Antón y á Romero Robledo; y no es menos seguro que los manes de los Sres. Gómez y Cortés se persignarían asustados en sus tumbas.

Después se levantó D. Manuel Gómez y dijo: «Brindo por el único é indiscutible jefe, en Elche, del partido democrático, D. Andrés Tari.»

Y es históricamente cierto que

algunos de los allí presentes, se preguntaban: «Pues señor, ¿quién le habrá dado facultades al señor Gómez, villaverdista hoy, para consagrar con esa facilidad jefes y jefes democráticos?»

Y así mismo es cierto que nadie sabía darse una contestación satisfactoria.

Después, ó no sabemos si antes, —que eso es, para el caso, lo mismo,—hablaron otros señores muy respetables, y leyó ocurrentes y graciosos versos el Sr. Llorente.

En fin, que la velada la pasaron los comanditarios muy contentos y alborozados; tanto como pudo estarlo don Quijote cuando á *la del alba* salió de la venta ya armado caballero por el mozo de mulas de aquello que á él le pareció castillo.

Al día siguiente se enviaron sendos telegramos á las cinco partes del mundo, y cátae á Periquito hecho fraile; es decir, á Tari hecho demócrata y jefe idem.

Nuestra enhorabuena.

Y veremos cuánto dura.

Politiquilla

La verdad

Hacemos nuestras las palabras de nuestro querido colega, *El Demócrata*, de Alicante, cuando dice: «El domingo tuvieron lugar las elecciones municipales en Elche, en las que se ha ganado mucho para en lo porvenir.

El cuerpo electoral ha salido de su pasividad y esto que al parecer es poco, no lo es tratándose de una ciudad donde nadie votaba porque era inútil.

La presencia del gobernador y del Sr. Poveda evitaron que la elección se ensangrentara. Esto no obstante, al propio gobernador se la dieron los marquesistas. El retén de guardias que se estableció en el portal de la casa donde se alojaba el Sr. Tejón, era apócrifo formado por contrafiguras. Los guardias auténticos iban de colegio en colegio, armados y sin uniforme, cometiendo coacciones, lo que ha dado lugar á muchas protestas.

Los mauristas, que ningún concejal tenían frente á la comanditaria, han conseguido ahora cinco puestos. Esto, y lo que vendrá, es ya lo suficiente para descomponer aquella conjunción absurda.

Nuestros amigos presentaron un candidato, al cual faltaron muy pocos votos para triunfar á pesar de la rabiosa oposición que se le hizo. De esta contrariedad nos indemniza la seguridad de que los elementos democráticos y sus afines vencerán en toda la línea el día en que dispongan de la situación.

El resultado definitivo de la elección es como sigue:

Concejales á elegir, 13. Elegidos: 6 marquesistas, 2 moretistas y 5 mauristas. El total de sufragios emitidos ha sido de 1803 votantes de los contracomanditarios, contra 1869 de comanditarios, republicanos, *lista civil*, etc., etc. Es un golpe fatal para el marqués y sus amigos. Sin la vara no hubieran sacado ni un concejal.»

Habiendo hablado nuestro apreciado y distinguido colega, á nosotros nos toca añadir: que si el candidato demócrata fué derrotado en el segundo distrito, lo fué solamente por doce votos; que si los electores demócratas hubieran depositado las candidaturas en los colegios que debían votarlas, el candidato demócrata hubiera salido vence-

dar; y que habiendo obtenido el candidato demócrata 361 sufragios, es en realidad un *triunfo* el obtenido por él, puesto que por menos votos (por 331) ha podido salvarse en el cuarto lugar del distrito primero el villaverdista don José Sánchez Candela, y por 323 ha alcanzado el primer lugar en el cuarto el *hidráulico* Sr. Guilbert, y por 317, el segundo lugar, el villaverdista Sr. Orts Miralles; todos con menos votos que el señor Cortés, demócrata.

Todo esto indica que los demócratas tienen fuerzas en Elche y que, como dice nuestro colega, los demócratas y sus afines vencerán en toda la línea el día en que dispongan de la situación.

Esa es la verdad.

¡Bá!

Los comanditarios se han vuelto locos.

Para celebrar su triunfo, los liberales de Arroyo, los que antes eran moretistas porque se creían que iba á mandar Moret, y ahora se han ofrecido á Vega Armijo, porque sospechan que han de mandar los demócratas, y mañana se harán del moro Muza, si este moro *estuviera en puerta*, celebraron un banquete en el «Círculo liberal.»

Estos liberales comanditarios iban á las elecciones por las minorías, por tres puestos. Ganaron dos. Esto lo han tomado ellos por el *acabuse* del triunfo. ¡Triunfo, cuando llevan parte en la situación! ¡Triunfo, cuando son ellos los confeccionadores del censo! ¡Triunfo, cuando ellos han sido los inventores de las candidaturas transparentes!

¡Bá! ¡¡Puff!!!

En ese banquete hubo frases para todos los gustos, y gustos para todos los paladares, y paladares *blindados* para todos los proyectiles. Fué aquello el *descuaje* de todas las ideas y el *sonajero* de todas las tonterías.

Nosotros no estuvimos allí, ni ganas.

Pero nos aseguran que hubo atrevidos que brindaron allí, en la mesa de los arroyistas, los eternos enemigos de Canalejas, por el triunfo de Canalejas, el verbo de la democracia, ellos que son más absolutistas que Felipe II.

Nos dicen que allí se habló del presidente del comité canalejista, Sr. Llopis, de lo lindo, y se afirmó que cuando mande Canalejas no mandará Llopis, sino ellos; y no sabemos cuántas cosas más.

No saben ellos que el Sr. Llopis se ríe de todo eso á mandíbula batiendo.

¡Bá! ¡Los nuevos canalejistas que nos han salido!

Lo creemos

Nos comunican de Madrid, y es noticia que corre ya como moneda corriente, que los señores Arroyo, Beltrán y Fernández Caro,—diputados á Cortes, los dos primeros, y senador, el tercero,—se ofrecieron el día 7 de los corrientes al señor Marqués de la Vega de Armijo

Nosotros lo creemos

Y no decimos más.

¿Para qué?

La comanditaria no vol soltar el mos ni als tres lirons.

Pero contra una mala dentadura, hay un buen dentista.

¡Ah, los milagros de la llave inglesa!

¿Derrotados y vencedores?

El Sr. López, cuando se refiere, en su carta de «El Liberal», á los comanditarios, les adjetiva *triunfantes victoriosos*; y cuando alude á

los contracomanditarios les llama *derrotados*; y como después, como quien no quiere la cosa, añade que de éstos se han podido *salvar* cinco, conviene aclarar,—ya que ha llegado la hora de la sinceridad,—qué victorias han sido esas y qué derrotas y á qué clase de salvación y á cuánta se refiere.

Por eso nos atrevemos á publicar el siguiente resumen, que es por lo menos tan sincero como puede serlo el Sr. López.

Número de votantes comanditarios

Distrito 1.º	331
Id. 2.º	383
Id. 3.º	403
Id. 4.º	323
Id. 5.º	435

Total 1880

Número de votantes contracomanditarios

Distrito 1.º	435
Id. 2.º	366
Id. 3.º	358
Id. 4.º	296
Id. 5.º	354

Total 1809

Véase ahora la diferencia entre unos y otros, y díganos el Sr. López si con la situación del todo contraria y con las candidaturas transparentes, es eso una derrota ó un triunfo.

Y ahora cuente el número de votos emitidos á favor ó en contra de los comanditarios, y saque la consecuencia. Fíjese:

Votos obtenidos por los distintos candidatos

A favor de los contracomanditarios	3688
A favor de los comanditarios	3670

Diferencia á favor de los primeros 0018

Dígasenos ahora en dónde están la derrota y en dónde la victoria.

Dé la situación el Sr. López á los contracomanditarios y veremos cuántos votos saca de las urnas la comandita.

Ortografía

Y vuelve el Sr. López Campello á escribir en «El Liberal», en Murcia, ahora no como republicano, sino como corresponsal.

En esa carta, artículo ó lo que sea del día 9 de Marzo, el Sr. López no habla una palabra de la república. Sin duda sus *entusiasmos* se enfriaron con la derrota, y allá se ha quedado su república relegada á segundo término, ante el interés que tiene y ha tenido siempre por la comanditaria.

Su carta, artículo ó lo que sea, está bien escrito, bien ideado y es lo bastante intencionado para que por el hilo saquemos el ovillo. Pero le falta ortografía. Fíjense en ese artículo, carta ó lo que sea, nuestros lectores, y verán que las *ies* no tienen punto. Es una lástima. Porque si el Sr. López hubiera puesto punto en donde corresponde, la carta, artículo ó lo que sea, hubiera resultado superior, si lo hubiéramos mirado con el color del cristal con que lo ha mirado su *republicanísimo* autor.

Nosotros, que queremos al señor López más, mucho más de lo que él se figura, vamos á subsanar el error en que ha incurrido, y vamos á tomarnos el trabajo de *poner los puntos sobre las ies* en ese artículo, carta ó lo que sea del señor López. Seguros estamos de que el Sr. López no ha de agradecernos esta labor; pero como estamos ciertos de que los desagradecidos

abundan mucho, que haya un desagradecido más no nos importa.

Y basta de preámbulos, y vamos al grano.

Y para ir al grano, hemos de advertirle al Sr. López que, en efecto, para decir las cosas hay que decir las tal como son, pero no interpretándolas según el gusto del Sr. López. Porque si el Sr. López quiere sacar partido de la unión de los mauristas y el canalejista en una misma candidatura, para venir después á hacer chacota de la democracia del Sr. Canalejas y la representación del Sr. Maura; debiera de haber seguido el mismo razonamiento cuando se ocupó de las otras candidaturas en que iban juntos los villaverdistas, que se trotearon con los liberales en el Agudo y en Monte Jurca, con los otros liberales que ahora se han hecho *demócratas* del marqués de la Vega de Armijo.

Si ha llegado la hora de las sinceridades, el Sr. López debió decir, para explicar seriamente aquellas conjunciones que iban unidos á la lucha los comanditarios por una parte, y por otra los contracomanditarios, puesto que en Elche, así como en el resto de la circunscripción, no hay otra lucha, y el Sr. López lo sabe. Si lo sabe y no lo dice, no es verdad que haya llegado para el Sr. López la hora de la sinceridad, sino el día de su capricho; aunque lo cierto es que para sus caprichos y veleidades siempre le han parecido buenos todos los días al Sr. López.

Y, por lo visto, el día 9 le pareció como de perlas al Sr. López, para sus *sinceridades*, y en su carta se despachó á su gusto, y las abocó todas.

Sin duda que por eso, por cumplir con la sinceridad, se ha callado como un muerto lo de las *papeletas transparentes*, y eso que él ha debido ser uno de los más perjudicados por este primitivo procedimiento que ahora han usado los comanditarios.

Por eso, por rendir culto á la sinceridad se dejó en el tintero lo de los disfraces de los municipales. No hay duda de que por eso, por acatar y reverenciar á la sinceridad, se le ha olvidado contar los mil y una dificultades que se le oponía á los electores que votaban con candidaturas que no eran transparentes. Siempre sincero, el Sr. López nos ha referido que el Censo está amañado desde hace tiempo por los *monárquicos*, cuando á él le consta que han sido los *comanditarios* quienes vienen confeccionándolo hace más de diez años. Con la sinceridad por guía, el Sr. López asegura que los republicanos han alcanzado *votación nutrida*, cuando del escrutinio de estas elecciones *legales y únicas verdaderas* (son palabras que el señor López emplea y subraya), resulta que el republicano que más votos sacó fué él, que obtuvo 82. Si contar que el del distrito 3.º sacó 15, y el del 5.º alcanzó 11.

Si á esto llama el Sr. López *votación nutrida*, ¿qué entenderá el Sr. López por derrota vergonzosa?

Y no decimos más, porque los otros puntos de su carta, artículo ó lo que sea, contestados van en distintos lugares de este número, y no nos gusta la repetición.

Y porque ni esa carta, artículo ó lo que sea, se merece más, ni el republicanismo del Sr. López menos.

